

Sandra Negro y Manuel M. Marzal
(compiladores)

ESCLAVITUD, ECONOMÍA Y EVANGELIZACIÓN

LAS HACIENDAS JESUITAS EN LA AMÉRICA VIRREINAL

Capítulo 9



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005

Esclavitud, economía y evangelización.
Las haciendas jesuitas en la América virreinal
Primera edición, septiembre de 2005
Tiraje, 500 ejemplares

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005
Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú
Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411
Fax: (51 1) 330-7405
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe
Dirección URL: www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Diseño de cubierta: Sandra Negro
Diagramación de interiores: Juan Carlos García M.

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 9972-42-722-6
Hecho el depósito legal 2005-5716 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

El jesuita Miguel Sabel (Schabel), misionero checo en Venezuela y la iconografía del cristal en Bohemia

PAVEL ŠTĪPÁNEK
Univerzita Palackého
Olomouc, República Checa

LAS MISIONES Y LOS MISIONEROS JESUITAS EN AMÉRICA

La agresiva simiente de la Ilustración, según la llamó Picón Salas (1969: 176), borró o, por lo menos, hizo olvidar, al declarar una guerra contra el pasado en términos políticos (Briceño-Iragorry 1972: 64 y Montero Castro 1992: 22-23), lo que fue la cultura colonial en su mejor aspecto: la difusión de valores culturales como coproducto de la religión. La soberbia de los enciclopedistas, quienes al condenar a los jesuitas entendían al mundo anterior a la Enciclopedia como una era tenebrosa y al posterior como la era de la razón iluminada, sobrevivió mucho tiempo, casi hasta hoy (Arciniegas 1980: 168).

Para superar semejante falta de memoria y para subrayar la participación foránea en el proceso de la aculturación de Venezuela dentro del ámbito hispánico u occidental, que se proyecta sobre todo a través de las misiones de los jesuitas (no solo ocurre así en las misiones de Paraguay), me permitiré hacer una introducción general acerca del tema para terminar ilustrándolo con un ejemplo individual de Venezuela: el emblemático caso de Miguel Alejo Sabel.

La difusión de la cultura occidental en América fue una empresa de España y Portugal, pero tomaron parte, en ella, misioneros no solo de estos países sino, también, italianos, flamencos, austríacos, alemanes y checos. La participación y actividad misionera de Bohemia se realiza mucho más tarde que en los países de la Europa occidental, a fines del siglo XVII y a principios del XVIII.

¿Cómo explicar este movimiento, mejor dicho, este lanzamiento de hombres e ideas de un continente a otro, de una zona geográficamente marginal a otra? Se cederá la palabra a quien recopiló los testimonios originales e hizo así posible, en la práctica, ocuparse del tema tratado al publicar las cartas de misioneros checos: Zdenk Kalista (1947: 19-20):

Para el hombre de entonces, la lejanía que cubría la distancia entre los dos continentes, era, en primer lugar, una referencia al infinito, a Dios, al cielo; por eso, el territorio de ultramar constituye algo más que la base de una nueva riqueza [...] Partiendo para las Indias occidentales, al Reino de la Nueva Granada, a las riberas del semimítico imperio azteca o a las montañas de los misteriosos incas, el hombre del barroco parte a la vez como un soldado del gran imperio cristiano, bajo el signo de la cruz (*se ha resaltado el título de su libro*), con una misión suprema, superior, espiritual por excelencia [...]. Todo el espíritu de la época, y esa actividad —esa ansia de lejanías, por el espacio infinito, que abría al alma el camino hacia Dios, según dijimos más arriba—, se pierde irremisiblemente a fines del siglo XVIII con los últimos ecos en el abismo de la historia.

Del mismo modo, Arturo Uslar Pietri afirma que con el descubrimiento se produjo «[...]el primer gran encuentro del hombre moderno, en un espacio geográfico totalmente desconocido y en gran parte vacío» (Gutiérrez Contreras 1985: 4). Se refiere al sentimiento y sentido metafísico que debió haber percibido cualquier persona ante la nueva realidad, tal como lo entendían los misioneros checos.

Durante el último siglo, según Mario Briceño-Iragorry (1982: 9),¹ hubo en Venezuela un grupo de historiadores que «[...] por un erróneo aunque honesto concepto de la venezolanidad, desdijeron la obra de la colonización española e intentaron presentar el período hispánico de nuestra vida social como un proceso de extorsión, de salvajismo, de esclavitud y de ignorancia». Asimismo, Eduardo Nicol (1983: 249) afirma, refiriéndose al orden de vida universitario, que no había disparidad esencial, a fines del siglo XVII, entre la situación de la Colonia y la situación de España. El atraso se produjo después y fue relativo al industrialismo del siglo XIX, que cambió muy rápidamente los estilos de vida en Europa y en la zona oriental de los Estados Unidos, mientras que Hispanoamérica, ya independiente, permanecía notablemente estanca. Así se produjo ese desnivel, al cual intenta poner remedio justamente el complejo proceso que llamamos revolución (aunque ya se sabe que las revoluciones son un remedio a largo plazo peor que lo que querían curar). Igual M. Briceño-Iragorry (1982: 146) subraya que «[...] los nombres de Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibnitz, Wolf, Berkeley, Locke, Condillac, Destutt-Tracy, Hartley y Lamarck, fueron familiares a los estudiantes de la vieja Universidad Real y Pontificia» de Caracas.

COMUNICACIÓN CHECO-VENEZOLANA POR MEDIO DE LOS LIBROS

Un argumento fuerte y esclarecedor contra la leyenda de la tiniebla colonial es, por ejemplo, una ojeada a los catálogos de las bibliotecas de aquella época, mientras que el siglo XIX solo excepcionalmente puede oponer variedad y riqueza, como lo muestra

¹ Véase también Lombardi 1985: 41 y Maradei 1986.

el importantísimo trabajo de Ildefonso Leal (1979) sobre libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767). Esto se debió, sobre todo, a la Compañía de Jesús, que tuvo contactos directos con Praga, no solo en materia de misiones y misioneros que procedían de allá sino, también, por intermedio de libros de Teología, de Filosofía y de otras ramas de la sabiduría humana. Eso se deduce, por lo menos, de la presencia del *Institutum Societatis Jesu*, publicado en Praga en 1705 y detectado en la biblioteca del Colegio de San Francisco Javier en Mérida. Dicho texto, si bien es el único que se registró de procedencia praguense, no es el único que testimonia los contactos con Praga.

Hay toda una serie de libros de dos autores cuya vida y obra están ligadas a Praga. En primer lugar, figura el pensador y escritor polígrafo, medio español medio checo, Juan Caramuel de Lobkowitz (1606-1682), por su segundo apellido de importante familia checa y, además, por su destino, ligado un tiempo a Praga como prior del monasterio de Emaús, en una etapa muy activa que suele ser, por lo general, ignorada por los autores españoles (Bonet Correa 1993: 191). Muy frecuente es también la obra del teólogo y filósofo jesuita español Rodrigo de Arriaga, quien fue rector de la Universidad de Praga durante mucho tiempo. De este último contaron los colonos de Venezuela con el *Cursus Philosophicus*, publicado en Amberes en 1632 y detectado en la biblioteca del canónigo Luis Umpierrez Lozano, de Caracas, en 1718, donde también estaba su escrito sobre la vida de Santo Tomás y un volumen no especificado de tema teológico (Leal 1979: 125).² Caramuel fue prolífico escritor —autor de trabajos sobre Teología, Musicología, Gramática, Filosofía, Arquitectura y una serie nada escasa de libros científicos, especialmente el *Cursus Mathematicus*, aparecido en 1667-1668— (Leal 1979: 88).³ De Matemáticas se leyó también el trabajo de un jesuita checo, Manuel Jacobo Kresa, quien fue profesor de matemáticas en el Colegio de San Isidro de Madrid, en el que sustituyó al padre José de Zaragoza en la cátedra (Leal 1979: 89). Leal da a saber que Caramuel «[...] fue un decidido adversario de las doctrinas aristotélicas y [...] uno de los primeros puentes de comunicación entre las corrientes modernas europeas y el ambiente científico español en lo relativo a cuestiones matemáticas, astronómicas y físicas» (1979: 126). A él deben los colonos de Venezuela el conocimiento de las doctrinas cartesianas. De Caramuel también hubo libros históricos y teológicos, entre ellos uno publicado en Praga en 1649 y titulado *Enciclopedia concionatoria* (Leal 1979: 118).

Como un perfecto ejemplo del complicadísimo tejido de las interinfluencias intelectuales entre el viejo y el nuevo continente puede servir el caso del jesuita Juan de Esteineffer (Steineffer), nacido en Praga, quien pasó su vida en la Nueva España, en la

² Se trata de Arriaga 1632. Acerca de su influencia en Praga véase Sousedík 1997a y 1997b.

³ Véase especialmente Caramuel 1665. Sobre su obra, Hlaváček 1974: 50-53.

ciudad de México y desarrolló la labor profesional de boticario. En México publica, en 1712, un libro titulado *Florilegio medicinal de todas la enfermedades, y sacado de varios autores, y reducido a 3 libros*. Esta obra era muy frecuente en los inventarios y testamentos por toda América. Ya en su portada trasciende que su misión era no solo profesional sino, también, social, pues se dice que «[...] tal obra será útil para bien de los pobres y de los que tienen falta de médicos, en particular para las provincias remotas en que administran los reverendos padres misioneros de la Compañía de Jesús [...] donde no existía posibilidad de hacer llegar médico ni botica» (Anzures Bolaños 1987: 103-123).⁴ La obra misma se divide en tres libros: uno es de medicina; otro de cirugía; y el tercero, un catálogo de los medicamentos usuales que se hacen en la botica con el método de componerlos.

LA DIMENSIÓN METAHISTÓRICA (OCTAVIO PAZ): LA EVANGELIZACIÓN Y LA CULTURA

Comparto la idea de Mario Briceño-Iragorry (1982: 26), quien se resiste a la vieja tesis de un país colonial distinto del país republicano, oponiéndole la de un país nacional en formación:

[...] tanto en la colonia como en el siglo XX, siempre ha habido contactos con gente de otras latitudes, en la mayoría de veces positivos para el país al que venían para trabajar y aportar lo que podían, por su experiencia y preparación, muchas veces superior a la de los habitantes de Venezuela, que habían adquirido en su país natal, antes de haber salido. O sea, eso debe entenderse desde el punto de vista no solo nacional, sino también internacional o incluso universal.

Dígase otra vez con Briceño-Iragorry (1982: 45) que «[...] la conquista española no debe juzgarse desde los bohíos del aborigen, sino desde una posición universalista». En dicho carácter universalista coincidió sorprendentemente hasta la interpretación oficial de la Academia de la URSS, afirmando claramente que «[...] teniendo en vista las realidades del mundo contemporáneo que tiende a afirmar los valores humanos universales como la base de una nueva conciencia internacional, sería importante buscar una posición universalista que permitiera proyectar el sentido de los acontecimientos del siglo XVI en el contexto de la historia general». Se crearon así «[...] las condiciones para la formación del mercado económico mundial y del sistema universal de las relaciones políticas y culturales, o sea, las premisas para la formación del proceso histórico universal como tal y de la cultura universal». En la incorporación trágica de los pueblos nuevos en el proceso histórico universal por medio de la expansión militar, política y

⁴ Se trata de un comentario al libro de Steineffer 1712.

económica, ve una cosa positiva, «[...] un activo proceso cultural específico cuyo eje fue la cristianización», y pone énfasis en la interacción de distintas culturas (Zemskov 1992: 36-37).

Finalmente, a la luz de las palabras del premio Nobel Octavio Paz (1992): «[...] es imposible comprender a la conquista de América si se le amputa de su dimensión metahistórica: la evangelización».

El que los misioneros se muevan, a diferencia del clero secular, sobre todo en la América marginal, podría parecer hoy, desde la perspectiva de lo utilitario, materialista y hasta casi mercantilista, algo inútil (Gutiérrez Contreras 1985: 8). También el historiador boliviano Perejas Moreno (1992: 2) dice que la Iglesia ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos y energías a las zonas fronterizas, en las que se fueron estableciendo puntos de avanzada. El concepto de la dominación, al decir de Octavio Paz, está fundado en un valor absoluto más allá de la historia y no en un código de valores temporales como ocurrió en el norte de América. Hoy ya se vuelve a reconocer, pese a voces contrarias, que «[...] la conquista de América representa una empresa verdaderamente increíble desde nuestra perspectiva y ello, al margen de cualquier valoración ética del proceso colonial». Según el mismo autor, los misioneros no tienen en la mente el resultado económico, por lo cual se ponen en contacto con la América marginal, con «[...] la población indígena que poco puede aportar por su número y nivel técnico al proceso colonial» (Gutiérrez Contreras 1985: 18), que la conquista no pretende o incluso rechaza.

Entre los métodos propedéuticos y persuasivos, los misioneros, y especialmente los jesuitas, utilizaban sobre todo los primeros y son antecesores de la ciencia etnográfica. Los misioneros extranjeros, especialmente checos, de profunda formación teológica, doctrinal y práctica, son —por lo menos muchos de ellos— arquitectos, alarifes, farmacéutas, músicos y, en ocasiones, todo a la vez. Sin embargo, todos fueron lingüistas capacitados que aprendían con facilidad idiomas, inclusive los indios. Puede ponerse un ejemplo: el caso del jesuita checo Simón de Castro —Šimon Boruhradský—, arquitecto checo del siglo XVII en México (Štípánek 1982).

Los jesuitas se dieron pronto cuenta de la unión del arte con la religión, tan antigua como la misma religión organizada. Según varias teorías que datan de muy antiguo, por lo menos del siglo XVI, el arte fue considerado como fuente de las verdades religiosas. No dudaron en proclamarlo como «lugar teológico», por el mensaje religioso contenido en la iconografía cristiana, por su carácter de portavoz de la fe y por su valor como testigo de la tradición y de la antigüedad de sus dogmas. El nombre de *loci theologici* se le da al repertorio de tipos de argumentos que se usan para defender o impugnar ideas religiosas, de acuerdo con la argumentación de Melchor Cano (1509-1560), *De locis theologicis* (Arellano 1991: 12-13). Las misiones americanas son una empresa colosal que solo tiene precedentes en los tiempos apostólicos y en la propagación de la fe en Europa (Arciniegas 1980).

El misionero representa toda la idealidad fecunda de la cultura que reclama nuevos horizontes: a él se deberá la vida de tantos pueblos recién fundados; y a él es acreedora la raza vencida de su anexión a los nuevos mandatos civilizadores, obra de abnegación y sacrificio. Al amparo del misionero y del cura, los indios «[...] se prepararon para el ejercicio de actos civiles en concordancia con la nueva cultura» (Briceño-Iragorry 1982: 83).

MISIONEROS CHECOS

También la nación checa participó de manera no del todo insignificante en la gran obra cultural y civilizadora que representan las misiones católicas en los países del ultramar. Ryněš (1971) presenta una lista bastante completa de los nombres, últimamente enriquecida por otros investigadores y que sería demasiado larga para enumerarla aquí. Las labores misioneras de los jesuitas bohémicos, tan características de la época barroca, comenzaron a desarrollarse medio siglo después de la fundación en 1623 de la nueva provincia de la Compañía, la de Bohemia, cuando, en 1666, el reino de España dejó entrar también en los territorios de Hispanoamérica súbditos de la segunda casa Habsburgo. Esta decisión, basada en una real cédula, se dio a conocer por una circular del Padre General de la Compañía. El primer grupo de jesuitas no partió de Bohemia hasta 1678, tal vez porque la labor misionera se precisaba en la propia tierra, y eso se debía, entre otras cosas, a la resistencia de los protestantes y hermanos checos a aceptar la religión católica cuando fue declarada oficial por el emperador Fernando III (Kalista 1947).

En total, a América viajaron unos 160 misioneros de los países de la Corona checa (Bohemia, Moravia y Silesia), aunque solo la tercera parte de ellos eran de habla checa (los demás serían de habla alemana, aunque los checos siempre hablaban alemán y los alemanes también eran muchas veces bilingües). Se conservaron no pocos nombres puramente checos, como los de los padres Albert Bukovsky, František (Francisco) Slezák, Václav (Wenceslao) Holub, Jiří (Jorge) Hostinský, František (Francisco) Vydra, etcétera. Entre ellos no solo había misioneros, ocupados exclusivamente en su tarea religiosa, sino, también, hermanos legos (en total treinta) o sacerdotes que, además de su misión religiosa, desempeñaban también actividades profesionales, ligadas a esta. Ya los primeros misioneros de Bohemia se constituyeron como una verdadera contribución, siendo estimados en la América Hispánica por su ahínco y diligencia ejemplares (Kalista 1947: 10 y 1968: 117-160).

En el campo de la arquitectura y el arte, si no son protagonistas de las empresas constructoras —son conocidos el hermano Šimon Boruhradský, llamado en México Simón de Castro, y en las reducciones de Paraguay, el arquitecto padre Juan Kraus y el

matemático Juan Roer—, por lo menos se fijan en su alrededor y dejan algún testimonio de sus observaciones al escribir cartas a Bohemia (Kalista 1947: 10 y 1968: 117-160). Escriben ya sea con fines de servicio, a sus superiores, o para comunicarse con sus parientes y amigos. En sus cartas, por lo general breves, pero a veces más extensas, sobre las prácticas del culto, se hacen valer algunas imágenes, sea esculpidas o pintadas, es decir, lo que hoy consideramos como mero arte, pudiendo rastrearse opiniones estéticas y artísticas de los misioneros checos en América Latina (Štípánek 2000: 483-493). A su vez, la obra de los arquitectos misioneros checos resulta igualmente importante y ofrece aun posibilidades de sorpresas (Štípánek 1982: 193-196; 1983: 267-270, 1980: 178-179 y 1979: 267-270). La intención de los misioneros, al hablar sobre ellos en sus cartas, era, sin duda, la de aproximar las costumbres o las cosas más características que veían en sus alrededores.

Gracias a sus relaciones se sabe hoy mucho, no solo acerca de sus actividades sino, también, de su entorno. Debe recordarse que ya San Ignacio concedía gran importancia al comercio epistolar sobre el que dejó normas precisas y «[...] es notoria la trascendencia que tuvieron las cartas de San Francisco Javier desde la India, hasta llega a decirse que con ellas había hecho tanto fruto en Europa como con su predicación en Asia» (Arellano 1991: 21-22).

BREVE BIOGRAFÍA, PERSONALIDAD Y ACTIVIDADES DE MIGUEL ALEJO SABEL

A Miguel Alejo Sabel o Schabel —prefiero la forma de Sabel, como aparece en su correspondencia guardada en archivos checos (Štípánek 1993: 75-98 y Del Rey Fajardo 1993: 169-195)—, misionero jesuita que pasó una parte de su vida en Venezuela y en las próximas islas caribeñas, se le conoce casi exclusivamente en Venezuela y es considerado, por algunos, como un aventurero que pretendió difundir la causa del archiduque Carlos tras la muerte del último de los Austrias, el rey Carlos II. Sabel parece ser un misionero que intentó «[...] un ensayo misional, efímero y aislado, que pudo haber encaminado las áreas de expansión de las reducciones casanareñas hacia el Apure y Barina». Tiene una agitada biografía que «[...] está zurcida de aventuras y persecuciones [...]» (Del Rey Fajardo 1993: 169) y hay que distinguirlo de otro Miguel Sabel, español, cuyos datos proporciona Zambrano (1977, t.º XVIII: 488), el cual vivió en una generación posterior, de 1710 a 1774, es decir, comenzó su vida activa cuando ya el jesuita bohemio estaba muerto. Quedan todavía muchos asuntos por aclarar, entre ellos su vida posterior a la etapa americana, la fecha y el lugar de su muerte. Antes de intentar llenar una importante laguna en su biografía, habrá que recordar algunos hechos de su vida tal como quedan resumidos por Álvaro

García Castro (1988)⁵ y otros investigadores venezolanos. Se repetirá, brevemente, lo conocido.

Se sabe que nació el 17 de julio de 1663 (Del Rey Fajardo 1993: 170) en la ciudad de Chomutov (en versión alemana, Komotau) y murió probablemente después de 1775. El 17 de diciembre de 1680 entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Bohemia y pasó luego a la capital del reino, Praga, a estudiar Filosofía y Teología. Aun antes de haber sido ordenado, como tantos hermanos jesuitas, solicitó ser enviado como misionero a América del Sur, cosa que le hizo mucha ilusión. Hizo su tercera probación en la ciudad de Teplice, cerca de su lugar natal y volvió a hacer su petición de ir a América. Pero antes de salir para el Nuevo Mundo, ejerció, como era usual en la Compañía de Jesús de entonces, el magisterio de la Gramática y de las Humanidades: desempeñó el cargo de profesor de Latín y Humanidades de 1686 a 1689. Su carrera en Bohemia culminó, al parecer, en 1693, en la ciudad de Tel (Telecz), en el sur del país, cerca de la frontera austríaca.

Sabel en la Nueva Granada y Curazao

Su aventura americana comienza en 1694 cuando obtiene su patente firmada por el padre Jaime Walt,⁶ visitador y viceprovincial de Bohemia, para dirigirse a Sevilla. De allí partió hacia Nueva Granada. Hay una lista completa de los participantes en la expedición de 1694 (Del Rey Fajardo 1968: 20), entre los cuales figuran, de acuerdo con la real cédula mencionada en el texto por el propio procurador general de las provincias del nuevo Nuevo Reino, Santafé y Quito, un tercio de los extranjeros de la Casa de Austria, como mínimo siete checos o bohemios en el sentido más amplio del nombre, incluidos silesios; uno del grupo, Zourek (Zaure, Zaureck), nacido en Viena, evidentemente checo. A su vez, Kalista (1947: 270) señala que Marek Zourek nació en Moravia, procedente de Usov (al este de la ciudad de Mohelnice). Pasó su noviciado en Brno (1679-1680) y estudió Filosofía en Praga (1681-1683). Se tienen noticias suyas por medio del misionero Venceslao Breyer, su paisano, referentes a su actividad en Quito y alrededores. Por lo menos, uno es conocido: Albert Bukovský (Buckowsky), quien, aunque tampoco se quedó en Venezuela, trabajó un tiempo en los Llanos. Su larga permanencia en las misiones se extiende aproximadamente entre los años 1702 y 1711, cuando se trasladó a Bogotá, siendo, a la hora de su muerte en 1717, rector del Colegio de las Nieves en Santafé. «Con gran pesar suyo le tocó vivir uno de los momentos críticos y estacionarios de las reducciones jesuíticas». Del Rey Fajardo (1974: 89-90) ofrece una minuciosa recopilación de los datos conocidos hasta la fecha y que

⁵ Véase la voz Sabel, Miguel, en García Castro 1988.

⁶ Walli, según Del Rey Fajardo 1993: 20.

aquí se reproducen de forma abreviada, acerca de la personalidad de Albert Bukovský —como debiera escribirse en correcto checo, aunque en el texto se transcribe Alberto Buckowsky. Este nació el 13 de diciembre de 1658 e ingresó en la Compañía en 1678. Fue docente de matemáticas durante tres años y pasó luego, probablemente en 1695, a las misiones. El mismo año ya habría llegado a los Llanos. Permaneció en las misiones, como quedó dicho, entre 1702 y 1711, y ocupó en dos ocasiones el cargo de Superior. Después se trasladó a Bogotá y, dos años más tarde, a Tunja. Al momento de su muerte, fue rector del Colegio de las Nieves de Santafé. Se guarda una carta suya al padre W. Breyer, fechada en Casanare, el 29 de febrero de 1708. A su vez, Ryněš (1971: 196) indica que nació en la localidad de Chotusice, de Bohemia, y murió en 1739 en Santafé. El 1 de diciembre de 1695 arribó a Cartagena, el 24 de enero de 1696 abandonó Mompox y se dirigió a Bogotá, a donde llegaría a finales de febrero o comienzos de marzo.

Lo que se conoce acerca de la estancia de Sabel en América se reparte entre las misiones de Casanare (1696-1698; 1704) y la Isla de Curazao (1698; 1705-1715). Si bien estaba destinado a las misiones casanareñas en 1696, el 2 de febrero de 1697 pronunciaba sus últimos votos en Tame (¿o Tarre?), hoy Colombia, por lo cual debió haber seguido el arriesgado viaje con el grupo jesuita, tal como está descrito minuciosamente por Richter en una carta a su compañero Juan Walt de Praga, fechada el 16 de junio en Popayán.

A propósito de Richter, este trabajó en las misiones del río Ucayali, afluente del Marañón. Hizo más de cuarenta entradas a la selva para fundar pueblos de indios. Después de sufrir martirio a manos de los indios cunibos, de cuya lengua, así como de la campa y pira, escribió un vocabulario y catecismo, el superior de las misiones declaró con respecto de ellos:

Y para decir algo de sus virtudes lo que puede asegurar es que sus conversaciones y cartas no eran sino tratar nuevas conquistas y morir mártir entre los gentiles. Estando falto de todo lo necesario para sí, pedía a Quito y a mí solo cosas para sus indios, añadiendo que nada quería para sí. El camino de la Laguna a Cunibos, de mes y medio, malísimo por la dilación, temple, gentiles y otras penalidades, era de si impracticable y el Padre, con su fervor lo trajinó tanto que ya parecía fácil; y lo más raro era que fiado en la Providencia apenas llevaba consigo alguna provisión. Viéndose en infinitos ahogos de pestes, alborotos, falta de salud y de las cosas más necesarias, todos los años hacía en persona nuevas entradas a tierras de gentiles, ya por ríos, ya por montes.

Sobre su viaje Richter escribe que partieron el 10 de septiembre de 1684 de Sevilla, el 13 llegaron a Cádiz, donde como dice «[...] nos consoló (en la enfermedad de cincuenta hermanos) la presencia de tres Hermanos de nuestra provincia de Bohemia, destinados al reino de Chile en las Indias Occidentales [...] Con ellos nos embarcamos en

Cádiz, el 24 de septiembre» (Kalista 1947).⁷ El 10 de octubre pasaron las Islas Canarias, el 13 de noviembre divisaron la isla de Matalina o Martinique, y el 18 del mismo mes desembarcaron en Cartagena. El 15 de diciembre emprendieron largo y penoso viaje en canoa. El 28 del mismo mes llegaron al colegio jesuita de Mompós, y el 4 de enero de 1685 se embarcaron de nuevo y siguieron el viaje. El 31 de enero llegaron a Honda, para luego ir con mulas a Santafé de Bogotá. En esta etapa, habla del padre Samuel Fritz, autor del primer mapa de Amazonas, quien había salido a las Indias diez años, donde aparece un informe sobre la expedición de 1684. El 14 de abril alcanzaron la región de Natagayma y el 6 de junio llegaron a Popayán. En otra carta repite las fechas con otros detalles y continúa la descripción del viaje hacia Quito, anotando una simple frase, que demuestra el estado de ánimo de los misioneros en América: «En nuestra patria difícilmente habríamos sobrevivido a tantos sufrimientos y fatigas: pero aquí parece que Dios nos ha llevado sobre sus manos: no sólo ninguno de nosotros alemanes se ha enfermado o ha sentido tristeza, sino que nos sentimos rebosantes de consuelo y alegría» (Kalista 1947: 293). Lamentablemente, Richter alcanzó demasiado pronto lo que anhelaba: la corona del martirio de manos de los indios en 1695. Algún tiempo, unos cuatro años, trabajó con los indios achaguas en San Salvador del Puerto, en las actuales regiones de Casanare y Apure de Venezuela.

Volviendo a Sabel inicia el mismo año, junto con el Superior de las misiones, el padre Martín Niño, el ensayo misional que hoy se conoce como Misiones de Barinas, ubicado geográficamente en territorio pedracense, ruta obligada para el viaje entre Barinas y Santafé por las regiones llaneras (Del Rey Fajardo 1993: 171 y 175). Hacia 1698, visitó por primera vez Curazao, de donde partió para Europa a fin de resolver lo relativo a su misión en esta isla y donde administró los sacramentos con autorización del obispo de Caracas. Su etapa europea se extiende de 1698 a 1704 y se halla cubierta por los datos dados a conocer por investigadores checos.

A principios del siglo XVIII, en 1703, viajó a Holanda con un cacique y un indígena, según consta en la carta del padre Tirso González al provincial del nuevo reino, fechada en Roma, el 7 de febrero de 1699. El mismo año estaba —al parecer, pues no hay documento que lo pruebe directamente— ya en Cádiz o en Roma, adonde fue llamado según el testimonio del padre Tirso González. Su itinerario a Cádiz tuvo que deslizarse por Colonia, París y Madrid, y también por su país natal. En Roma estaría en 1703, aunque no hay confirmación clara de su estancia, pues en sus escritos conocidos nunca hace referencia a su estancia en Roma (Del Rey Fajardo 1993: 184). A fines de mayo del año 1704, partió de Ámsterdam para volver a finales del año a Curazao: llegó primero a Bonaire y desembarcó en Venezuela con el fin de solicitar del obispo de Caracas jurisdicción para su misión en su isla, al parecer, predilecta.

⁷ Kalista amplía a Vraštil 1939.

Durante esta estancia volvió a recorrer rápidamente la zona Apure-Barinas, que conocía desde su primer viaje al nuevo continente los últimos años del siglo pasado, para luego recorrer rápidamente el territorio de Venezuela. A fines de junio o principios de agosto de 1704, estaba ya de regreso en Curazao, donde se instala definitivamente desde 1705. Vivió en un callejoncito angosto al lado de la sinagoga. Su atracción por Curazao queda explicada perfectamente por el hecho de que una hermana suya era la esposa del médico de la guarnición (Del Rey Fajardo 1993).⁸

El 23 de agosto de 1704 despachó a Roma un *Diario* con las anotaciones y apuntes hechos durante su viaje. Lamentablemente, esta relación se perdió por naufragio del navío en que iba. Esta pérdida no lo doblega y, en abril de 1705, el padre Miguel Alejo Sabel terminó una nueva relación, referida a sus experiencias no solo en los llanos de Casanare, Apure y Barinas, sino también en las islas adyacentes a Venezuela. La nueva relación se titula *1705. Noticias de América que manda el padre Miguel Alejo Schabel, misionero de la Sociedad de Jesús, al muy reverendo Padre Miguel Angel Tamborino, prepósito y vicario general de la misma Sociedad. El 9 de abril del año 1705, de la nueva misión en las islas de Curazao, Bonaire, Aruba y el río Apure en la tierra firme india en El Reino de la Nueva Granada*. El título que lleva no es el que le puso Sabel, sino el del hermano Nectario María (1943).⁹ El verdadero título es *Noticias de América*. Al hablar de la penetración jesuítica en el Airico señala que:

Por el norte el padre Schabel pretendió relacionar las misiones llaneras con el núcleo de poblaciones barinesas, aunque sin resultado [...] Más tarde, se refiere al ensayo que pretendía abrir hacia el norte un área misional parecida a la que intentaban instalar Neira y Cavarte hacia el Sur. Sus protagonistas, los padres Schabel y Martín Niño, proyectaron un núcleo misional nuevo en torno a Pedraza, donde confluían una serie de naciones indias [...]. (Del Rey Fajardo 1977: 115)

A diferencia de la relación perdida original que surgió al calor de sus viajes por el continente, donde recoge sus experiencias vívidamente, escribe esta vez de memoria y organiza estas nuevas memorias por orden cronológico. Se la envía al Padre General de los jesuitas, vía Ámsterdam, a Roma. En este relato no solo habla de su corta estadía en 1704, sino que incluye parte de sus experiencias entre 1695 y 1698, durante su misión en los llanos de Casanare, Apure y Barinas.

Aunque el Padre General lo había apoyado y dispensado, los jesuitas neogranadinos no debían coincidir mucho con su forma de actuar, según se desprende de una carta que escribía el padre Tamburini al provincial del nuevo reino en 1710 y de otra, fechada en 1711, donde el General le manda regresar a su provincia de Bohemia, pues

⁸ Con referencia a Brada 1950: 13, y 1965.

⁹ El título que lleva en la página 3 no es el que le pasó Sabel sino el del hermano Nectario María. El verdadero título, «Noticias de América», está en la página 7.

no es conveniente perseverar en Curazao, se desprende que el padre Sabel era «una continua pesadilla de la Provincia del Nuevo Reino» (Del Rey Fajardo 1993: 172). Sabel mismo se queja del rector del colegio de Mérida en una carta fechada el 11 de abril de 1705 en Curazao, dirigida al vicario general de la Compañía de Jesús de que «me difamó como infame, impío y sacrílego y como apóstata», expresando su temor de que el rector, al exhortarle a presentarse ante él en Mérida, lo encarcelara. Parece que en esos momentos el general de la Compañía no entendía el extremo rigor con que actuaba el rector contra Sabel y le tenía más simpatías al misionero de Bohemia, pues trató el caso con suma benevolencia, por lo cual exhorta a sus superiores que «[...] le envió también ejemplar de las patentes con las que eximo de toda duda, si existiere, y confirmo a la vez mi voluntad con la que había alegado antes el padre Miguel a aquella isla para que intentara allí los comienzos de la misión que debía erigirse». A propósito de la acusación de espía, formulada contra él y publicada más de una vez como si fuera miembro de la comitiva del archiduque Carlos que se iba de Viena a España pasando por Ámsterdam en 1704, parece que tuvo su origen en una comunicación del prelado caraqueño al Rey, fechada en Caracas el 24 de agosto de 1705, en la que informa haber mandado aprehender al padre Sabel pues «[...] por ser de nación alemán muy baquiano de estas tierras a que se llega la mucha introducción y mano que tiene con los Indios gentiles [...]» había sido descartada rotundamente, pues en un comunicado del Padre General de la Compañía de Jesús se establece taxativamente: «El P. Schabel no es espía». Además, al repasar los escritos de Sabel se puede desprender que no estaba involucrado en ninguna actividad de este tipo, pero, como ya había sido fichado, no es de extrañar que le avisaran para evitar la nerviosa justicia que imponía la Guerra de Sucesión española.¹⁰

Parece que de regreso a Caracas, a fines de junio o a principios de agosto de 1704, se encontró que había rumores que lo calificaban de espía, por lo cual no se embarcó por La Guaira, sino por algún otro lugar, posiblemente Puerto Cabello, desde donde llegó a Curazao. En esta isla permanece un largo tiempo de ocho años hasta 1712, cuando fue llamado a Roma por sus superiores, pero debió esperar a que llegara su sustituto el padre Picquerie. Luego, hasta 1715, no se tienen noticias de él. Mientras tanto, se sabe que en 1707 un sacerdote holandés informaba a la Compañía de las Indias Occidentales de Ámsterdam que el padre jesuita Sabel «[...] había nacido en Praga, había vivido mucho tiempo en Brabante, y predicaba en español y en alemán» (Emmanuel 1970: 101-102, 108, 118-119 y 170).

La pista de este misionero, experto y conocedor de las lenguas indígenas, desaparece en 1715 (García 1988: 560), cuando el destinatario de su relación, el general padre

¹⁰ Todas las citas son de Del Rey Fajardo 1993: 186. Véase también Del Rey Fajardo 1979: 69-70; 1971, t.º I: 39, 265-266 y 362; 1970a; y 1970b.

Tamborini le comunicaba al provincial padre Mateo Mimbela que Sabel había sido despedido de la orden jesuita, sin dar a conocer los motivos. Curiosamente, el mismo año de 1715 se informa que vivía en Willemstadt de Curazao, en una casa cuya propietaria era la viuda Christina Boom y en 1716 compró allí mismo una casa por 1.600 pesos (Emmanuel 1970: 101-102, 108, 118-119 y 170).

OPINIONES ESTÉTICAS DEL PADRE SABEL

En su informe del año 1705, el padre Sabel presta atención a muchos aspectos de su viaje y anota sus observaciones acerca de la vida y los hechos de los que fue testigo ocular, o, en algunos casos, recoge las tradiciones locales. Tal como otros misioneros jesuitas, presta también atención a fenómenos estéticos, aunque a veces indirectamente, al hablar de los asuntos misionales.

Así, por ejemplo, al relatar su segundo viaje por el río Apure, recuerda que unos indios lo buscaron con el fin de hacerse cristianos, encabezados por dos de ellos, Remigio y Fortunato, que eran cristianos, el último de ellos además músico y cantor (Shabel 1965 [1704]: 274).

Al recordar el origen del culto a Nuestra Señora del Real de Barinas, señala que su origen viene del hallazgo de una moneda de tamaño de patacón o sea un imperial español, «[...] en la cual se encontraba representada impresa y grabada sin duda por manos angélicas, la imagen de Santísima Virgen llevando al Niño Jesús sobre el brazo con la luna debajo de los pies [...] Después de haber visto, aprobado y examinado el milagro, manda [el Arzobispo de Santafé] llevar la imagen sagrada donde había aparecido y exponerla a la perpetua veneración de los pueblos» (Shabel 1965 [1704]: 274-275).

Sabel elogia a los indios de la tribu de los guarruberenayos (papagayos o paiitacos de los achaguas), pues «[...] esta nación es más humana que las otras, reverente, aplicada y con capacidad para buenas costumbres y todas las artes. De semejante nación formaron nuestros padres misioneros en la antigua misión carpinteros, pintores, escritores y toda clase de obreros y mecánicos. Muy bien sabían tejer telas de hilo de algodón» (Shabel 1965 [1704]: 276).

A su vez, los indios juajibes le construyeron a Sabel una iglesia nueva en el montículo que el pueblo del Gran Manaure había construido. Para recibirlo mejor, vinieron de la siguiente manera:

[...] todos vestidos de gala y coronados de plumas de aves bellas y preciosísimas [...] Distribuí [...] muchos y varios regalitos que les eran gratuitos. Por ejemplo, juguetes europeos, cuentas de vidrio, de coral, cuchillos, agujas. Pero los rosarios compuestos de estos corales eran aceptadísimos a todos. Pues ningún indio (ni español tampoco) cristiano, va sin el rosario compuesto, que le queda pendiente del cuello (Shabel 1965 [1704]: 278).

Entre otras cosas, informa acerca del múltiple uso de las imágenes sagradas cuando relata las rogativas contra la langosta en Barinas, donde los habitantes

[...] instituyeron un día de rogación y cantada misa votiva de la Deípara, llevaron en pública procesión la imagen de la Deípara por los barrios y plazas de la ciudad y por los campos vecinos [...] Yo mismo asistí a ellas y canté las letanías de la Deípara y de todos los Santos con el clero [...] Los padres Agustinos [...] llevaron también en andas después de la Deípara su Santo Padre y Patriarca Agustín [...]; tienen en su templo un altar e imagen de nuestro santo Apóstol de las Indias Francisco Javier, que recibieron del muy Rvdo. Sr. Didaco Bragado.

Para promover más la devoción a este santo, Sabel les regaló a los agustinos otra imagen y reliquias de dicho Santo «[...] Es una reliquia grande compuesta en Roma de varias otras reliquias». Después de la misa, la gente solía ir a besar la reliquia. Sabel se refiere también a un anillo tocado por el brazo de San Francisco Javier: «Había traído varios anillos tocados del mismo modo. Distribuí cuantos tenía; pero ¿qué es un número tan pequeño entre tantos si se necesitaba un carro lleno de esos anillos para que todos los devotos del santo tuviesen uno? [...]» (Shabel 1965 [1704]: 282-284).

Que la fiesta es clave para entender la sociedad colonial ha sido señalado más de una vez (Arenas 1992). Sabel lo confirma al hablar de Santa Lucía, en la cual fue expuesta la reliquia de la santa a la pública veneración la víspera de la fiesta y procesión.

Allí fue llevada la estatua de santa Lucía por la ciudad, donde relucía para un gran consuelo espiritual un estuche pendiente del cuello de la Santa, de vidrio labrado y cortado, y en un círculo de plata, obra de filigrana como dicen, donde decentemente está incluida la Reliquia de dicha santa [...] El capitán de la pólvora debe cuidar que en la noche de la vigilia [...] toda la plaza alrededor esté adornada e iluminada con lámparas y también en la vigilia de la fiesta y en la misma fiesta de las vísperas y de la misma y ante de las comedias se enciendan cohetes o fuegos artificiales [...]. (Shabel 1965 [1704]: 286).

También historiadores del teatro podrían sacar datos interesantes como el que menciona Sabel:

Las comedias también (que pocos europeos creerán que éstas se pudiesen hacer en el nuevo mundo tan bárbaro y tan lejos de las cortesías europeas) las comedias digo, en número de ocho, escogidas, decentes en idioma Español e impresas en España fueron representadas en el teatro erigido en la plaza de noche con luces y lámparas. Algunas de ellas se podían exhibir en cualquiera ciudad Europea muy dignamente [...] Desde la vigilia de la fiesta de la Stma, Virgen el 8 de diciembre hasta la fiesta de Santa Lucía se presentaba todas las tardes alguna comedia [...] Se alumbran con fuegos que se hacen de haces y líos de cañas silvestres. No solamente los hombres blancos, es decir, los Españoles hicieron las comedias, pero también los etíopes y esclavos representaron las suyas [...] Las iluminaciones festivas eran cohetes y todo género de lámparas; pomas doradas que

se vacían cuando están frescas todavía, llenas de grasa y manteca. Así en estas tierras, siendo deficiente el arte, la misma necesidad y naturaleza enseña y afila al ingenio, y da inteligencia la falta de cosas apropiadas [...] Mientras disfrazados, y como decimos bárbaramente enmascarados asisten a las procesiones y misas y allí a imitación del santo Rey David bailan delante del ara y delante el arca. (Shabel 1965 [1704]: 287-288)

En su visita a la iglesia de Nuestra Señora del Real, donde Sabel fue recibido maravillosamente, pues apenas le habían visto de lejos los que cuidaban la iglesia, «[...] inmediatamente repicaron todas las campanas, dispararon las escopetas [...]», le salieron al encuentro y llevaron a la iglesia, donde «[...] descubrieron la sagrada imagen, cantaron la Salve Regina [...] y consiguieron que les diesen a besar la sagrada imagen [...]» (Shabel 1965 [1704]: 291-292).

Se dice que de Caracas

[...] llevaba (Nicolás Paredes, mulato) dos imágenes milagrosas de la Beatísima Virgen, a saber de Real y Coromoto, las cuales habían hecho pintar con las abundantes limosnas recogidas en El Distrito y diócesis de Caracas por dos años y que había adornado maravillosamente, preciosa y curiosamente con piedras preciosas y radion y radenitas de oro encerradas en cajitas y altarcito. Las llevaba a cuello [...] y por todas partes en el camino [...] los exponía a la veneración en las casas y recitaba el rosario delante de ellas con los domésticos y cantaba las letanías lauretanas con el himno Salve Regina [...]. (Shabel 1965 [1704]: 293)

También los indios de Tucupio veneraban dichas imágenes llevadas por el propio Sabel y el párroco del lugar, como se conoce a partir de su relación:

El párroco del lugar después de salir al encuentro a Sabel y su acompañante mulato Nicolás [...] recibió del amante de María la sagrada imagen de Coromoto y la colgó del cuello. A mí me tocó llevar la imagen de la Deípara del Real. Así los dos marióforos procedimos hasta el río cerca del pueblo entre música y disparos de escopetas y las aclamaciones del pueblo [...] y entonces el párroco dio su imagen al que hacía veces de paje para que la llevara. Siguiendo su ejemplo yo también entregué mi imagen a un indígena que me la pedía. Después de un intervalo las sagradas imágenes pasaron de mano en mano [...] hasta que llegamos al templo. Entonces me entregaron a mí mi imagen y al párroco la suya, las cuales ambos colocamos en el templo sobre el altar maravillosamente adornado con luces y flores, entre los reiterados disparos de las escopetas y entre el sonido de los tímpanos y repique de campanas. (Shabel 1965 [1704]: 293)

Sabel tiene ojos abiertos también para las bellezas naturales, a las cuales no es insensible, como lo testimonia su recuerdo del obsequio que recibió de parte del padre fray Francisco, misionero capuchino, quien le dio dos cuervos domésticos llamados por los indios cajaros, que no solamente hablaban en español y en indio como los papagayos sino, sobre todo, «[...] tenían plumas bellísimas de todos colores, aves más brillantes y más elegantes no hay en toda América» (Shabel 1965 [1704]: 297).

EL COMERCIO DEL CRISTAL DE BOHEMIA EN AMÉRICA LATINA

Si se afirma que el cristal de Bohemia es famoso en todo el mundo, no se trata de ninguna exageración nacionalista. En numerosos museos e instituciones del mundo entero, se encuentran vasijas, copitas, arañas y otros artículos de la industria vidriera de Bohemia, e incluso en España, en el propio Palacio Real, es posible encontrar una araña de cristal de Bohemia. El mismo vidrio de la famosa fábrica española La Granja, fundada con auxilio de extranjeros, franceses, alemanes y bohemios, recuerda por su forma y ornamentación el vidrio importado de Alemania y Bohemia, entonces muy en boga (Ruiz 1969: 8 y ss.; Štípánek 1991: 5; 1978; 1971: 222-224).¹¹

En lo referente a América, existen menciones sobre la presencia del cristal de Bohemia en este continente, incluso en la literatura contemporánea hispanoamericana, aunque como mera referencia al ambiente. La verdad es que no se dirá nada del todo nuevo aquí, por lo menos dentro del contexto checo, sino solamente se advertirá la importancia de un fenómeno que, si bien estudiado ya por investigadores checos, no es conocido aún lo suficientemente en América Latina. Haría falta aplicarlo al estudio concreto de la historia del vidrio en Iberoamérica que, hasta ahora, no se ha escrito.

Quizás no sea fácil averiguar cuándo se iniciaron, en verdad, las relaciones comerciales entre el país checo y América, puesto que en aquella época Bohemia formaba parte de la monarquía austríaca y América Latina era una colonia española (y portuguesa), con lo que las dos partes tenían mediadores (Pušová 1967: 57).

Aunque se sabe que el comercio con el vidrio de Bohemia existió, en términos generales, desde siempre, no se encuentra buena venta en mercados extranjeros en el propio sentido de la palabra sino hasta el momento en que se procedió a fabricar el vidrio para fines utilitarios, no muy decorado, y, por consiguiente, también más barato, como es característico del siglo XVIII (Šrýtrová 1966: 31). El cristal de Bohemia sustituyó bastante pronto al famoso vidrio de Venecia (Murano).

Parece que los precursores del comercio checo de ultramar fueron los comerciantes de cristal y telas que, tras mantener un intenso comercio con España, pasaron a establecerlo también con sus colonias. A partir de la última mitad del siglo XVII, aumentó el número de manufacturas textiles y de cristal, y, luego, sobre todo en el norte de Bohemia, donde se habían concentrado para esa época las experiencias adquiridas en la producción de cristal, existente en Bohemia desde el siglo X. Con el desarrollo de la producción, aumentó también el interés por colocar los productos en mercados extranjeros, en vista de que los nacionales ya estaban saturados. Los mismos empresarios empezaron, entonces, a distribuir sus productos por Europa y pronto llegaron hasta España. Algunos de los pioneros de estos contactos fueron Jorge Francisco Kreibych,

¹¹ Todo quedó resumido en Štípánek 2003.

de la aldea de Chřibská, y su suegro Palmer. Pronto hicieron llegar a la Península ibérica los primeros 12 mil (Pušová 1967: 57). Es natural que de ahí pasaran a América, debido a que la metrópoli mantenía el monopolio del negocio con el Nuevo Mundo.

No es casual que fuera dicha localidad la patria de los promotores del comercio con cristal de Bohemia, pues a fines del siglo XVII y a comienzos del XVIII, Bohemia del Sur era una de las principales zonas donde se concentraban la producción y el comercio del vidrio. Ahí tuvo lugar un experimento de construcción efectuado con la ayuda de especialistas franceses para levantar una vidriera de espejos en el pueblo de Bavorov. Al comenzar los años ochenta, estaba en marcha un conocido taller en la ciudad de Vimperk, que vivió su primer florecimiento bajo la dirección de Miguel Muller. La nuera de este afirmó posteriormente, con plena justificación, que «[...] había sido él quien hizo prosperar la vidriera habiendo descubierto el vidrio cristalino gredoso que antes nadie sabía fabricar en Europa y que compraban los mercaderes de Italia, Holanda (especialmente Amsterdam) y, sobre todo, de España, de las extensas zonas de América» (Polišenský y Vébr 1971: 93-116). Hasta aproximadamente 1708, año en que se establecieron las nuevas vidrieras al norte de Bohemia, Muller continuó siendo el cristalero más renombrado de Bohemia.

En todo caso, como se nota, el vidrio de Bohemia se vendía fácilmente también en capas cultas de América Latina, pues el material calizo y potásico que se fabricaba en los talleres bohémicos a fines del siglo XVII no solo constituía una innovación técnica, sino que también llegó a ser un artículo competitivo y más barato que el cristal de Venecia, por lo cual estaba muy en boga.

Cabe agregar que, poco después de la Guerra de Sucesión española, es decir, después de 1714, se desarrolló aun más el comercio de Bohemia con Portugal y España. Según dice un informe comercial histórico de la época, los comerciantes bohémicos con el vidrio estuvieron en condiciones de prestar en Barcelona 250 mil florines al embajador en Lisboa, el señor Kuehnburg de Mladá Vožice, y otros importes no detallados a los embajadores en Londres, los condes de Wallenstein y Gallas. La pequeña ciudad de Nový Bor, Bohemia septentrional, conocida también por el nombre de Haida, se convirtió en el centro mundial del comercio con el vidrio. Hacia 1725 se crearon las compañías comerciales, la primera de las cuales, la de Jancke, se especializó en exportar vidrio a Lisboa, Cádiz y Sevilla, es decir, a los centros de comercio con América, desde donde pasaba el vidrio y cristal de Bohemia al otro lado del océano, a América.

Para completar esta visión del comercio con el cristal de Bohemia, añadido que, en el año de 1740, surgió en el norte de Bohemia la sociedad Heicke, Rautenstrauch, Preysler y Cía., dedicada a la producción de cristal, que llegó a ser la más conocida, la más rica y la más poderosa entre las empresas del ramo, y a tener prácticamente en sus manos toda la exportación de cristal de Bohemia a España, y, luego, a sus colonias, sobre todo

la Nueva España, México. Su llegada al continente americano fue precedida por malogrados experimentos de algunos comerciantes, quienes se trasladaron a los países de ultramar con cargamentos de cristal checo. Entre Venezuela y Cuba, el cristal que les fue confiscado ascendió a un valor de diez mil florines y los comerciantes terminaron en una cárcel de La Habana (Pušová 1967: 58).

A las colonias españolas llegaron los primeros agentes comerciales propiamente dichos desde el reino de Bohemia, cuando quedaron abolidos, en la década de 1770, los derechos al monopolio comercial de que disfrutaban los puertos españoles y fue suprimida, en 1791, la Casa de Contratación, que controlaba cuidadosamente el comercio con las colonias. Pero esta ya es una etapa posterior a la que es de interés en el presente ensayo. Solo cabe agregar que la extensión del comercio con el vidrio checo en los siglos XVIII y XIX constituyó objeto de estudio sistemático de colaboradores del Centro de Estudio Ibero-Americano de la Universidad Carolina de Praga.

SABEL Y LA ICONOGRAFÍA DEL CRISTAL DE BOHEMIA

A lo largo del informe de Sabel se ha observado su gran sensibilidad respecto de los hechos artísticos. Esta encuentra su mayor expresión en su interés de poner al alcance de la América española la expresión estética de máxima calidad de las manufacturas checas de aquella época: el cristal de Bohemia, específicamente, su forma más noble, el cristal rayado. Quizá esta materia más sublime, menos material que otras, puede ser su excusa cuando, rechazando las acusaciones que fueron formuladas contra él, afirma «[...] y por fin que no era (entiéndase yo, Schabel) comerciante de cosas profanas sino de las armas sagradas» (Shabel 1965 [1704]: 299). Como se verá, propone comercializar el cristal de Bohemia provisto de lettereros en castellano y de carácter sobre todo sagrado. Además, la comercialización está en manos de un comerciante holandés.

Esta actividad suya, absolutamente desconocida en Venezuela hasta ahora, fue objeto de estudio en la República Checa al revelarse mediante el estudio de archivos que Sabel dio instrucciones muy claras y bien pensadas a sus compatriotas en Bohemia (del Sur, concretamente) para que el cristal de Bohemia pudiera venderse en los mercados de América (Mareš 1893: 205).

Como ya se ha notado por medio de sus propias memorias, Sabel distribuía entre otros regalos objetos de cristal, indudablemente cristal de Bohemia. Se sabe muy bien que este cristal tuvo una excelente posición en el mercado internacional ya en la segunda mitad del siglo XVII.

Como se ha verificado, hay una laguna en la actividad del misionero a principios del siglo XVIII. Esta se llena gracias a los documentos guardados en la República Checa que comprueban que el invierno de 1700 a 1701 lo pasó Sabel de visita en el colegio jesuita de eský Krumlov. Antes de volver a América, recibió tres docenas de

copas de cristal de Bohemia talladas y tajadas (comeradas) por orden del conde J. Cristian de Eggenberg en la citada fábrica de vidrio de Miguel Muller. Tres años después, Sabel se dirige con una carta fechada el 11 de marzo de 1704 en Rotterdam al regente del señorío de los Eggenberg en eský Krumlov, el señor Liebenhausen, para pedir que se le suministren vasos y abalorios bien tallados de la fábrica de Vimperk para «mis indios». El misionero señala cómo el vidrio debe ser decorado para que encuentre aceptación en el ultramar: «Pido y ruego una cantidad de vidrio bellamente grabado, así como una cierta cantidad de granos de vidrio o sea abalorios para mis indios, a los cuales regresaré si Dios quiere» (Šrýtrová 1966: 31).

En esta carta Sabel advierte al destinatario que asimismo escribió al ilustre Príncipe:

[...] cierto noble e ilustre señor Johann ven der Meulen, uno de los comerciantes holandeses católicos más importantes, gran amigo y protector de nuestra Compañía en aquellas misiones holandesas, [...] que vendería en buenos precios aquellos vidrios bien grabados que salen de la fábrica de vidrio de Su Alteza en Vimperk [...] Los españoles lo llaman don Juan de Molinas. Él mismo tiene en España parientes y correspondientes, entre los cuales hay don Antonio Meyers, hijo del hermano de su suegro, quien tiene a su cargo en Madrid el Palacio Real llamado Buen Retigo (*sic*), y es poderoso y rico. Los españoles lo llaman Conserje y Guardajoyas del Palacio del Rey. El año pasado estuve en su casa en Madrid y me agasajó como a un señor [...] Los granos o sea abalorios son en las Indias los más aceptables y bienvenidos, y seguramente, se venderán con gran provecho y ganancia. (Šrýtrová 1966: 34 y 36)

Las líneas manuscritas de Sabel son más que elocuentes. Conviene confirmarlas con un testimonio similar, un poco posterior. Dos decenios más tarde, el hermano de la Compañía, František Boryn ze Lhoty (Francisco Borinie de Lhota), egresado del colegio de Klatovy, misionero en la provincia de Mojos del Alto Perú, manifiesta en sus cartas desde la reducción de San Pablo en 1720 el interés que existía allí por tres tipos del vidrio bohémico, a saber el provisto de esmalte dibujado, el tallado y, tercero, la bisutería corriente, los abalorios. Se confirma así el hecho de que fueron los misioneros checos quienes fungían de inspiradores o intermediarios para la importación del vidrio y cristal de Bohemia en América Latina. Deben recordarse en este sentido algunas menciones que hace Boryn acerca de cómo granjearse las simpatías de los indios tímidos donando artículos de vidrio checo, porque, como dice, «[...] nuestros indígenas aprecian más esos abalorios de color azul celestial que en proporciones tan enormes se fabrican en el Reino de Bohemia, pero también las cruces de vidrio, anillos, monedas de cristal y todo cuanto hay en ese género». Y pide: «Si es posible sin dificultades, mándenme por medio de los procuradores de la Orden del Perú algunos de ellos, cuando tuvieran una oportunidad» (Kalista 1947: 156 y 1968: 131). Se ha conservado, asimismo, el testimonio de otro misionero, Francisco Javier Eder, quien informa que en la zona de los Mojos hallaron una buena colocación los productos de los vidrieros checos.

En junio de 1704, Van der Meulen presentó, junto con Sabel, un proyecto bien pensado para el comercio con el vidrio checo que debería ser fabricado directamente para las colonias españolas. Sin embargo, no se tiene —por lo menos en este momento— fuentes documentales para afirmar que se hubieran realizado los proyectos, para los cuales incluso existe un mapa de transporte (Polišenský y Vébr 1971: 93-116).

CATALOGUS VITRORUM DE MIGUEL ALEJO SABEL

Lo más importante que queda de la correspondencia de Sabel, además de unas fechas más que no cambian nada en su biografía aunque la completan, es un catálogo de vidrios que, como se verá al final, es francamente sensacional. El catálogo, titulado en latín *Catalogus vitrorum*, es una explicación latina de la forma que habrían de tener los productos de vidrio destinados al mercado hispanoamericano. Sabel recomendaba que las copas llevaran talladas o dibujadas las figuras en trajes españoles típicos; que revistieran leyendas o inscripciones en español; motivos populares; figuras de santos; las varias Marías —como la del Pilar de Zaragoza, la Señora de Guadalupe de México, etcétera—; armas del Perú, Nueva Granada, Brasil, Chile, México y Paraguay; muestras de la flora y fauna americanas, al igual que de minerales; etcétera. Sorprendente puede parecer a primera vista que, además de las virtudes, aparecen los signos del zodiaco, los cuatro elementos y escenas de las más diversas actividades humanas como la caza y la pesca, que quizá puedan ser entendidas en su dimensión simbólica.

Por la importancia que tiene ese documento y por las posibles facilidades que puede ofrecer a historiadores de vidrio e iconografía, se transcribe aquí toda la carta de Sabel referente a la iconografía del cristal de Bohemia en español (Mareš 1893: 204-206). El catálogo está en el Archivo Estatal de eský Krumlov, Administración Central, Vimperk, II D 7 G sign. 1 a. Se respeta la transcripción de las palabras de Sabel, a veces sin tildes.

Lista del vidrio

Primero es menester señalar que hace falta observar generalmente tres cosas, para que el vidrio guste y se venda en España y en las Indias españolas:

1. Si tienen que ser reflejadas en este vidrio (vasos) algunas personas, que sean españoles o vestidas a la española.
2. Si algunas sentencias o refranes debieran ser grabadas, que no sea en otro idioma que en español.
3. Los sacramentos más preferidos y más estimados para los españoles son los siguientes: el Santísimo Sacramento del Altar, junto al cual debe estar escrito «Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar».

- La Inmaculada Concepción de María Santísima, a la cual se escribirá: «Bendita sea la inmaculada Concepción de María Santísima». Luego imágenes de la milagrosa Virgen María en España: «Nuestra Señora de Montserrat, N. S. del Pilar, de Saragoça», es decir, de Cesaraugusta (Zaragoza), N. S. de Guadalupe en México. N. S. del Real en Nueva Granada en la América, N. S. del Rosario».
- Doce apóstoles: San Pedro Apóstol, San Andrés, Santiago, San Juan, Santo Tomás, San Felipe, San Bartolomé, San Mateo, San Simón, San Judas, San Matías.
- Los cuatro evangelistas: San Lucas Evangelista, San Mateo, San Marcos, San Juan.
- Los cuatro padres de la Iglesia: San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín, San Gerónimo.
- Tres arcángeles: San Miguel, San Rafael, San Gabriel.
- San Ángel de la Guarda: el Ángel de guarda.
- Santo Tomás, San Bartolomé, apóstoles de las Indias.
- Santa Rosa, natural de Lima en la América.
- San Fernando, Rey de Castilla y León; San Ignacio de Loyola Biscain; San Francisco Xavier Navarro; San Francisco de Borja Valenciano; San Hermenegildo, Rey y martyr Andaluz de Sevilla; San Antonio de Padua, Portugués de Lisboa; San Isidro, Labrador Castellano de Madrid; San Vicente, martyr, aragonés de Huesca; Santa Eulalia, Virgen y mártir, Catalana de Barcelon; Santa Teresa de Jesús de Avila; San Pedro, martyr Andaluz de Sevilla; Santiago, Apostol milagroso en Compostella en Galicia; San Lorenzo, martyr Español.
- Los fundadores de las órdenes: San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús; San Francisco Seraphico; Santo Domingo; San Agustín; San Jerónimo; San Pedro de Alcántara; San Pedro de Nolasco; Santa Clara; Santa Teresa de Jesús. Rara vez hay miembros de otras órdenes religiosas.
- San Luis Beltrán, Apóstol y Patrono de Nuevo Reino en la América; San Pedro y San Pablo; los Santos tres Reyes: Gaspar, Melchor y Baltasar; Santa Catalina; Santa Bárbara; Santa Ana; Santa Cecilia; Santa Margarita; Santa Isabel, Patrona do Nuevo Reino de Granada en la América; San Juan Bautista; San Juan Evangelista; San Joseph.
- Los misterios de la fe del Nuevo y del Antiguo Testamento, si tienen letrero, entonces en latín: es decir de la vida de Cristo, la vida de Santísima Virgen María.
- Las virtudes teológicas: la Fe, la Esperanza, la Caridad, Cardinales, la Justicia, la Fortaleza, la Prudencia, la Templanza.
- «Además gustan asimismo (virtudes) mundanas como son: los cuatro elementos: el Aire, el Fuego, el Agua, la Tierra. Las cuatro estaciones del año: el Verano, el Estío, el Otoño, el I[n]bierno».

- Los doce signos del zodiaco con los doce meses del año. Escenas de la caza, la pesca, animales de toda clase. Entre ellos principalmente los tigres, cocodrilos, ciervos, tortugas, papagayos, caballos, bueyes, perros, etc., flores, árboles, frutas, etc.
- Luego reinos españoles en diferentes vasos representados por figuras ornadas con el Toisón de Oro con respectivos escudos serán muy bien acogidos. Castilla, Bizcaia, Algarbe, Córdoba, Majorca, Valencia, Granada, Aragón, León. Los signos de aquellos reinos Vuestra Merced los recibirá del ilustrísimo príncipe pintados o grabados en las tablas geográficas, principalmente en el nuevo atlas. Igualmente seis reinos de América serán bien acogidos, que son Perú, México, Nueva Granada, Brasil, Chile, Paraguay. Pero estos reinos no tienen sus propios escudos, por eso en vez de emblema se pinte y refiere cada uno por su santo y patrón: Perú se representará con la Santa Rosa de Lima, México con la Virgen de Guadalupe, La Nueva Granada con santa María del Real, Brasil con el venerable Padre José Anchieta, Paraguay con San Sume o Santo Tomás, Chile con San Bartolomeo. También de parte oro, plata, piedras preciosas, tigres, leopardos, cocodrilos, tortugas, monos, papagayos y similares, todo lo que viene de las Indias americanas se puede utilizar de diferente modo. Mucho sabrá Vuestra Merced de las cartas que envié al respetable señor Foitel y reverendo padre rector de Krumlov. Además el reloj que pido y las cartas de recomendación entregadas a los hombres que venden aquí en los países Bajos el vidrio de Vimperk, todo ello recomiendo al cuidado de Vuestra Merced. Las cartas me pueden ser enviadas así: «Dem wahlenden und gestrengen Herrn Johannes van der Meulen etc. Op. de Punt, zu Rotterdam in Holandt, C. V. M. S.».

Los datos sacados del informe de Sabel pueden ayudar a aclarar dudas o confusiones que surgen en varios museos mundiales, donde se confunde el vidrio español, alemán y bohémico, así como otros problemas de iconografía (Štípánek 2002).¹² En ocasiones, serán las inscripciones, los blasones y los retratos tallados o pintados los que servirán para determinar el verdadero origen de la respectivas piezas, como, por ejemplo, dos vasos de cristal con inscripciones «Viva Carlos III y Viva el Rey de España» (en el Ermitage de San Petersburgo) y en Praga (Museo de Artes Industriales), con idéntica inscripción a la primera. Polišíenský logró determinar el origen de una pieza importante que formaba parte de la colección Riaño (hoy Victoria and Albert Museum), registrada como obra de La Granja, de la segunda mitad del siglo XVIII, tratándose en realidad del vidrio bohémico del siglo anterior (Polišíenský 1974: 194-197).¹³

¹² Fue tema de varios párrafos del catálogo.

¹³ Polišíenský reacciona ante Borges 1963 y 1974: 188-194.

Ahora resta hacer investigaciones desde el punto de vista formal, en el campo de las artes plásticas y estéticas, sobre todo de la iconografía española del cristal de Bohemia, cuyo gran divulgador era, como se acaba de ver, el jesuita Miguel Alejo Sabel (Schabel, Shabel), misionero de la provincia de Bohemia en Venezuela.¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

ANZURES BOLAÑOS, M.^a del C.

1987 «Florilegio medicinal de Johannes Steinhoeffer: Una contribución a la etnobotánica mexicana». *Ibero-Americana Pragensia*, XXI, pp. 103-123.

ARCINIEGAS, G.

1980 *América en Europa*. Bogotá: Plaza y Janés.

ARENAS, Z.

1992 «La fiesta es clave para entender la época colonial» (entrevista con Carlos Stensoro). *El Nacional*, 27 de octubre de 1992.

ARELLANO, F.

1991 *El arte jesuítico en la América Española (1568-1767)*. San Cristóbal: s./e.

ARRIAGA, R.

1632 *Cursus filosoficus*. Amberes: s./e.

BONET CORREA, A.

1993 *Figuras, modelos e imágenes en los tratadistas españoles*. Alianza Forma. Madrid: Alianza Editorial.

BORGES, A.

1974 «Las actividades políticas de un misionero checo en Europa y en América (1699-1713)». *Ibero-Americana Pragensia*, año VIII, pp. 188-194.

1963 *La Casa de Austria en Venezuela durante la guerra de sucesión española*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.

BRADA, Pater W. M.

1965 *Pater Schabel, S. J. 1704-1713*. Curacao: s./e.

1950 *Pater Jezuiten op Curacao*. Willemstad: s./e.

¹⁴ Véase también Felice Cardot 1973: 395-397 y nota en 396.

BRICEÑO-IRAGORRY, M.

1972 *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas: Monte Ávila.

1982 *Tapices de la historia patria. Esquema de una morfología de la cultura colonial*. 5.ª ed. Caracas: Fundación Mario Briceño-Iragorry.

CARAMUEL, Lobkowitz J. de

1665 *Respuesta al manifiesto del Reino de Portugal. Y en ellas se hace evidente demostración del derecho del Rey Felipe El Prudente, Segundo en Castilla, y prueba manifiestamente que el Duque de Berganza no tiene ninguno a la Corona de Portugal*. Santangel de la Fratta: Imprenta Obispal.

DEL REY FAJARDO, J.

1968 *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.

1970a *Fuentes para el estudio de las misiones de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación.

1970b «Los jesuitas extranjeros que trabajaron en las misiones venezolanas». *Boletín ANH*, n.º 209. Caracas, enero-marzo.

1971 *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*. 2 vols. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

1974 *Biobibliografía de los Jesuitas en la Venezuela Colonial*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

1977 *Misiones jesuíticas en la Orinoquia. I. Aspectos fundacionales*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

1979 *La pedagogía Jesuítica en la Venezuela Hispánica*. Caracas: Academia Nacional de Historia.

1993 «Miguel Alejo Schabel, S. J. Escritor, Aventurero y Misionero». *Boletín Universitario de Letras*, vol. I, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 169-195.

EMMANUEL, Isaac S. y Suzanne A. EMMANUEL

1970 *History of the Jews of the Netherlands Antilles*. 2 vols. Cincinnati: American Jewish Archives.

FELICE CARDOT, C.

1973 *Curaçao hispánico*. Caracas: Academia Nacional de Historia.

GARCÍA CASTRO, Álvaro

1988 *Diccionario de la historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.

GUTIÉRREZ CONTRERAS, F.

1985 *América a través de sus códices y cronistas*. Madrid: Salvat Editores.

HLAVÁČEK, L.

1974 «Juan Caramuel z Lobkovic a jeho *Architectura obliqua*» [*J. C. de Lobkowitz y su Architectura obliqua*]. *Umní*, XII, Praga, pp. 50-53.

KALISTA, Z.

1968 «Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina». *Ibero-Americana Pragensia*, año II, Praga, pp. 117-160.

1947 *Cesty ve znamení kříže (Viajes bajo el signo de la cruz)*. 2.^a ed. Praga: ELK.

LEAL, I.

1979 *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767)*. Caracas: Academia Nacional de Historia.

LOMBARDI, J. V.

1985 *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona: Crítica.

MARADEI, C.

1986 *Los evangelizadores de Venezuela*. Caracas: s.l.e.

MAREŠ, F.

1893 *eské sklo (El vidrio checo)*. Praga: OSN.

MONTERO CASTRO, R.

1992 «El Quinto Viaje». En *De Venezuela. Treinta años de arte contemporáneo (1960-1990)*. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de la Cultura, Fundación Galería de Arte Nacional, Pabellón de las Artes, Sevilla, 6 al 25 de junio, pp. 22-23.

NECTARIO MARÍA, H.

1943 «Relación histórica que de un viaje a Cocorote, Barquisimeto, Araure, Guanare, Tucupío, Barinas y El Real, hace el misionero Jesuita Miguel Alejo Schabel en El año 1704». *Boletín del Centro Histórico Larense*, vol. VI, año II, 2.^o trimestre abril-junio. Reimpreso en Fernando Arellano. *Documentos para la Historia Económica en la época colonial*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, vol. 93. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, pp. 3-45.

NICOL, E.

1983 «Meditación del propio ser: la hispanidad». En Jorge J. E. Gracia e Iván Jaksic. *Filosofía e identidad cultural en América Latina. Pensamiento filosófico*. Caracas: Monte Ávila.

PAZ, O.

1992 «La democracia: lo absoluto y lo relativo (II)». *El Universal*, Caracas, febrero.

PEREJAS MORENO, A.

1992 «Las misiones jesuíticas de Chiquitos: Un experimento social en el corazón de Suramérica». *El Universal*, 3 de mayo, p. 2.

PICÓN SALAS, M.

1969 *De la conquista a la independencia*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

POLIŠENSKÝ, J. y L. VĚBR

1971 «Miguel Sabel y los orígenes del comercio de cristal de Bohemia con América Latina». *Ibero-Americana Pragensia*, año V, pp. 93-116.

POLIŠENSKÝ, J.

1974 «Un poco de polémica sobre las actividades de Miguel Sabel». *Ibero-Americana Pragensia*, VIII, pp. 194-197.

PUŠOVÁ, J.

1967 *Encuentros con la América Latina*. Praga: Orbis.

RUIZ ALCÓN, M.^a T.

1969 *Vidrio y cristal de la Granja*. Madrid: CSIC.

RYNEŠ, V.

1971 «Los jesuitas bohémicos trabajando en las misiones de América Latina después de 1620». *Ibero-Americana Pragensia*, año V, Praga, pp. 193-202.

SCHABEL, M. A.

1965 «Relación histórica que de su viaje a Cocorote, Barquisimeto, Araure, Guanare, Tucupío, [1704] Barinas y el Real, hace el Misionero Jesuita Miguel Alejo Sabel en el año de 1704». *Anuario. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, t.º II, pp. 269-306, p. 274.

SOUSEDÍK, S.

1997a *Filosofie v eských zemích mezi stYedovkem a osvícenstvím*. Praga: Vyšehrad.

1997b *René Descartes a eské baroko*. Praga: Vyšehrad.

ŠRÝTROVÁ, D.

1966 «K počátkom obchodu s eským sklem» («Sobre los inicios del comercio con el vidrio checo»). En *Ars Vitraria* (Jablonec nad Nisou).

STEINEFFER (ESTEINEFFER), J.

1712 *Florilegio medicinal de todas la enfermedades y sacado de varios autores y reducido a 3 libros*. México D. F.: s.l.e.

ŠTĪPÁNEK, P.

1972 «O. Mijailova: *El Vidrio Español*» [Reseña]. En *Ibero-Americana Pragensia*, V, 1971, pp. 222-224.

1978 «El cristal de Bohemia viaja a España». *Cuadernos de cultura*, Madrid, noviembre.

1979 «Juan Kraus de Pilsen, arquitecto en Argentina y Paraguay». *Ibero-Americana Pragensia*, Praga, pp. 267-270.

- 1980 «Jan Kraus z Plzn stavitelem v Argentin a v Paraguayi» («Juan Kraus de Pilsen, arquitecto en Argentina y Paraguayi»). *Umní* XXVIII, n.º 2, Praga, pp. 178-179.
- 1982 «Simón de Castro, Šimon Boruhradský, un arquitecto checo del siglo XVII en México». *Cuadernos de Arte Colonial*, n.º 2, Madrid, mayo, pp. 19-36.
- 1983 «Arquitectos de Bohemia activos en América Latina: El caso de Juan Kraus, de Pilsen / PlzeD». En *Atti I. Simposio Internazionale del barocco Latino Americano*. Roma: s./e., pp. 267-270.
- 1991 «Královská sklárna La Granja» («La Real Fábrica de La Granja»). *Ateliér*, n.º 11, Praga, p. 5.
- 1993 «El jesuita Miguel Schabel (Sabel), misionero checo en Venezuela, y la iconografía del cristal en bohemia». *Montalbán*, n.º 25, Caracas, pp. 75-98.
- 2000 «Opiniones estéticas y artísticas de los misioneros checos en América Latina». Conferencia en el Museo de Bellas Artes de Caracas el día 6 de junio de 1992. En «Arte y objetos artísticos en testimonios de los misioneros checos en la América española y en Filipinas». *Annals of the Náprstek Museum* 20, 1999, pp. 39-51; y *Artigrama*, n.º 15, 2000, pp. 483-493.
- 2003 «Vidrio español del Museo de Artes Decorativas de Praga». La granja de San Ildefonso, 30 de mayo de 2002 a 12 de enero de 2003.

VRAŠTIL, J.

- 1939 «Mezinárodní význam eské provincieTovaryšstva Ježíšova» [«Importancia Internacional de la provincia bohémica de la Compañía»]. En *ím naše zem přisply Evrop a lidstvu* [Con qué nuestros países contribuyeron a Europa y a la Humanidad]. Praga: s./e.

ZAMBRANO, Francisco, S. J.

- 1977 *Diccionario biobibliográfico de la Compañía de Jesús*. T.º XVIII. México D. F.: Tradición.

ZEMSKOV, Valeri

- 1992 «Las nociones “El Descubrimiento” y “La Conquista” desde el punto de vista histórico cultural». *Solar* (Mérida), 2.ª etapa, n.º 11, Edición Especial V Centenario, octubre, pp. 36-37.